

Editorial

Graciela Favelukes y Ana Gómez Pintus

Este número de Estudios del Hábitat es resultado de los trabajos que se discutieron en el Encuentro Internacional de Historia Urbana y Territorial “Ciudades, Territorios, Dibujos”, que organizó el programa homónimo en el Instituto de Arte Americano en Buenos Aires en octubre de 2015. Los objetivos apuntaban a poner en común algunas cuestiones referidas a los procesos de construcción del territorio, desde sus representaciones gráficas, mediante una actualización de los interrogantes que signaron la producción de los últimos años.

En términos amplios, se sabe que el territorio es hoy, en un contexto de transformaciones contextuales y epistemológicas, objeto de múltiples interrogantes. Las diferentes perspectivas de análisis, desde los estudios geográficos, sociales, culturales y urbanísticos, lo fueron construyendo como tema de estudio. Ese renovado rol del territorio en las agendas disciplinares renovado pues “lo regional” fue un enfoque privilegiado en las historias estructural funcionalistas y en las marxistas en las décadas de 1960 y 1970- interpela los tópicos de las historias urbanas que durante las décadas de 1980 y de 1990 analizaron las alternativas de la modernización de las ciudades consolidadas.

No es de soslayar que las nuevas configuraciones que resultan de la expansión urbana y se manifiestan en denominaciones y metáforas –difusas, archipiélagos, globalizados, fragmentados, inciertos- intentan caracterizar territorios y territorialidades que se consideran muy diferentes a los pretéritos. El léxico de referencia es profuso y evidencia cambios de realidades y de perspectivas de análisis pues la aparición de términos nuevos o la reformulación de antiguas palabras bajo nuevas acepciones marca generalmente la emergencia de problemáticas impensadas.

La secuencia no es lineal y las transiciones son complejas pues siempre coexisten los nuevos y los viejos significados. ¿“Que hay de nuevo” y “que hay de viejo”? ¿la expansión suburbana del siglo XX fue continua y en “mancha de aceite”? ¿Cómo se representaba lo que hoy son temas y riesgos ambientales en el pasado, cuando la noción como tal no existía? ¿Cómo se representaban esos territorios? Al igual que con las palabras, las representaciones en general y las gráficas en particular -especialmente posterior a la aparición de los sistemas de información geográfica- plantean interrogantes similares a los señalados.

Esas son algunas de las cuestiones que interpelan los instrumentos conceptuales, metodológicos y los objetos empíricos de las historias urbanas y territoriales cuyo rol es el de restituir la dimensión crítica, evitando los anacronismos, y que fueron debatidas en las lecturas cruzadas de los trabajos del Seminario antes mencionado. Para poder dar cuenta de algunas aristas de esa problemática, hemos organizado algunos de estos temas y problemas que atraviesan los artículos de este número en torno de cuatro tópicos.

En primer lugar, se fue trazando una mirada renovada en torno de los procesos de ocupación y equipamiento territorial del siglo XIX, en momentos en que las ciudades crecían y los procesos de construcción de los estados apuntaron a organizar sus espacios nacionales en consonancia con los saberes, las prácticas y los instrumentos de los ingenieros, los agrimensores y otros profesionales que se consolidaban en oficinas especializadas, en un contexto de intensa valorización de las tierras rurales y urbanas. Las cartografías oficiales y privadas, otro de los nuevos objetos de estudio, ilustran bien esos procesos que si bien fueron anteriormente tópicos de la historiografía, en los estudios recientes se examinan desde las alternativas de la materialidad del espacio, de modo que permiten restituir la multiplicidad de actores y factores que intervienen en su construcción.

En correlato, la expansión de las grandes ciudades – que en Europa desde mediados del siglo XIX eran objeto de trazados de planes de embellecimiento y extensión así como de acción pública- era un problema de primer orden para los organismos públicos de estas latitudes que intentaban controlar la multiplicidad de iniciativas promovidas por propietarios, inmobiliarias y empresas que intervenían en la construcción del espacio. La circulación de nuevos modelos -como la ciudad jardín, los pintoresquismos, los parques-coexistieron con las morfologías regulares que, tributarias de los trazados de fundación fueron reformuladas por los ingenieros decimonónicos y dieron forma a los suburbios, primero dentro y luego fuera de los límites jurídico administrativos. Los planos de loteos, el redibujo de las formas de ese crecimiento, plantea con mucha claridad las tensiones epocales que se dirimen entre centros y suburbios que son invisibles para los enfoques más tradicionales y, al mismo tiempo, permiten sumar insumos, desde una perspectiva histórica, para abordar fenómenos recientes como los de las urbanizaciones cerradas de las elites o los enclaves marginales.

En segundo lugar, luego de las primeras décadas del siglo XX, los temas del espacio público y los grandes proyectos urbanos se suman a las agendas de los urbanistas, que intentan asumir un rol destacado en las decisiones sobre la ciudad y sobre todo en los diseños para su futuro. Los temas territoriales se transformaron en un ítem prioritario de las agendas públicas del ciclo modernizador, que entre 1930 y 1960 remite al rol central del Estado en relación a la intervención pública y de instituir la sociedad. Si bien, durante mucho tiempo, la historiografía puso en foco esas historias “desde abajo”, a la hora de pensar los cambios territoriales es necesario sumar el rol que les cabe a los expertos y a las oficinas administrativas, a volver a poner el “estado en primer plano” cuyo rol implícito o explícito fue importante y permite un nuevo giro en relación a los debates actuales sobre el desempeño y la organización estatal. Ya no se trata de oponer perspectivas de la sociedad o del estado, o plantear cuadros amplios o estudios de caso, pues el desafío consiste en considerar los múltiples actores que intervienen en muy diferentes escalas en la producción del territorio.

En esa secuencia de temas tradicionales, que están siendo revisados desde nuevas perspectivas, se suman, en tercer lugar, temas nuevos como el estudio de los territorios de las costas, de las cuencas, de los circuitos de los residuos, de los que se forman desde procesos de “patrimonialización” y “turistificación” que resultan de las temáticas ambientales o de las políticas instituidas por organismos internacionales de crédito y de la cultura. Los trabajos muestran la necesidad de revisar los juegos de escalas, las complejas redes de interrelaciones, así como las necesarias traducciones entre diferentes disciplinas capaces de constituir los renovados objetos.

En cuarto lugar, junto con esa renovación temática y conceptual, metodológicamente, la consideración de las representaciones gráficas –mapas, planos, planes y proyectos- en relación a sus condiciones de producción, como fuente y como herramienta interpretativa, se suma como un significativo aporte. A diferencia de la fuerte crítica que a mediados del siglo XX sostenía que el espacio no es una categoría de orden social en la medida que las leyes que estructuran una sociedad pueden hacer “abstracción de la espacialidad social en sus diversas formas”, desde los años ochenta un doble giro espacial y visual destaca la relevancia de las imágenes.

Muchas de las historias de ciudades y territorios se han construido en base a la consulta de la cartografía histórica, que ha sido objeto de reproducciones o redibujos, no obstante, habitualmente, su rol era el de ilustrar una argumentación escrita o de mostrar, a la manera de una fuente, características de la ciudad construida. Ciertamente, el (re)descubrimiento y (re)conocimiento del interés de las imágenes técnicas como objeto de estudio, se fue gestando de la mano de las historias de ciencias, del arte, de la cultura en general. Pero, más ampliamente, el interés de lo visual como entrada a la investigación se fue consolidando a lo largo de las últimas décadas. Frente a la difusión de los sistemas de información gráfica, la cartografía histórica se presenta como una instancia de conocimiento del territorio y de lo que está en juego en los procesos de conocerlo, construirlo y transformarlo. De igual modo, dibujos y esquemas de carácter técnico fueron objeto de nuevas preguntas. El desafío de poner el foco en las piezas gráficas, apunta a considerar sobre todo, sus condiciones de producción, los saberes técnicos así como los instrumentos conceptuales y operativos que estuvieron por detrás. Desde esa perspectiva, tienen la capacidad de iluminar aristas problemáticas que no son perceptibles desde otras miradas históricas.

Hay, por último, otro conjunto de imágenes, las que resultan de la elaboración de mapas o de esquemas gráficos como soporte para nuevas interpretaciones. Sobre la base de las experiencias italianas de la década de 1960, se fue gestando un modo de lectura gráfica del territorio, como una instancia para su comprensión, interpretación y operatividad. Los trabajos de Saverio Juratori y luego de los arquitectos de la Tendenza, de los cuales La Arquitectura de la Ciudad de Aldo Rossi fue un buque insignia, centrados en el estudio de la morfología de la ciudad, fueron la base de posteriores propuestas de alcance territorial destinadas a operar en un marco de incertidumbres y dentro de un territorio profundamente transformado. El proceso de análisis propuesto apunta a identificar la densidad del territorio, sus marcas y preexistencias así como las lógicas presentes y potenciales, recurriendo al dibujo como analizador y en tanto instrumento de conocimiento necesario para operar. La ecuación “dibujar para comprender, comprender para proyectar”, sintetiza la propuesta metodológica de quienes tienen a su cargo la transformación del espacio construido, pero que puede ser también relevante como recurso para quienes consideran que la restitución gráfica es capaz de construir nuevas instancias de conocimiento desde sus posibilidades interpretativas.

Los artículos de este número, de un modo u otro, dan cuenta de estas problemáticas

En un primer apartado *Pueblos, puertos y suburbios*, los trabajos iluminan los modos de construir el territorio en diferentes instancias del siglo XIX y XX. En ellos no se examinan los problemas de la ciudad consolidada sino las tensiones entre el desorden de la ocupación y el orden mediante el cual las propuestas y las normas intentan regularizar los bordes de las ciudades y el conjunto del territorio nacional. Rosas, Strabucchi Chambers y Fernández ponen el foco en las formas del crecimiento de la ciudad de Santiago de Chile, examinando sobre la base de una serie cartográfica las modalidades según las cuales se fueron configurando los nuevos barrios de la expansión.

Aliata por su parte, coloca el énfasis en la fáustica política que apunta a organizar una red de pueblos en la provincia de Buenos Aires, donde parecen estar en juego las formas de pensar y operar de los ingenieros y topógrafos que conciben a estas pequeñas ciudades como foco de progreso e intentan reorganizar un territorio productivo en post del desarrollo del capitalismo agrario pampeano

Docola examina los debates en torno de los puertos del litoral, da cuenta de dos proyectos alternativos – Santa Ce y Oosario- y lo que estas decisiones implicaban en relación al desarrollo de infraestructuras territoriales de comunicación que acompañaban las políticas de consolidación nacional a mediados del siglo XIX.

Gómez Pintus, en un estudio centrado en las primeras décadas del siglo XX, vuelve su mirada sobre los suburbios de Buenos Aires, mostrando la multiplicidad de loteos que reformulan los modelos de ciudad jardín, iluminando las lógicas fragmentarias de urbanización periférica.

El segundo apartado *Urbanismo* se centra en las modalidades de pensar y operar de urbanistas, en el momento de la emergencia de la disciplina, cuando el desafío es equipar y consolidar el centro de una ciudad que se diluye en el crecimiento periférico. Ballent, pone el foco en los conflictos interestatales que se dirimen entre la nación y la municipalidad y que se ponen de manifiesto en los proyectos que configuran el centro de la ciudad de Buenos Aires: el proyecto para el edificio del Ministerio de obras públicas y la apertura de la Av 9 de Julio.

Bannen analiza las miradas del urbanista vienés Karl Brunner que llega a Santiago en esos mismos años, y quién desde las premisas del arte urbano centro europeo y de los experimentos de la City Beautiful en clave americana se propone modernizar el centro y los suburbios de la capital de la República de Chile.

El tercer apartado *Mapas y dibujos* trata sobre las representaciones gráficas desde dos aristas, en tanto como objeto de estudio y en tanto procedimiento metodológico que se dirige a la hora de redibujar el territorio.

Cicutti, desde una perspectiva conceptual y amplia, da cuenta de la relevancia de la cartografía como objeto de estudio, revistando una amplia gama de autores que, desde diferentes perspectivas, le permiten presentar un actualizado estado del arte.

Saavedra Martínez se centra en los procedimientos metodológicos del redibujo y la restitución gráfica a los efectos de iluminar las escalas y la elaboración de los gráficos que fueron un insumo central para el estudio del primer plan regulador de Santiago de Chile realizado por el ya citado urbanista Karl Brunner hacia 1939.

Tommei, en su trabajo de redibujo, considera la escala de la región, la de las urbanizaciones periféricas y de las arquitecturas del poblado histórico de Purmamarca, incluido dentro del territorio “turistificado” y “patrimonializado” de la Quebrada de Humahuaca.

En la última sección *perspectivas* se da cuenta de una serie de investigaciones en curso sobre temas de nueva generación, como los ríos de la Sudamérica fluvial y de la experiencia acumulada en relación al rol instrumental de las imágenes

Silvestri y Williams, presentan las bases conceptuales y las perspectivas metodológicas mediante las cuales se fue organizando un programa internacional de estudios sobre ríos urbanos como un nuevo objeto, recurriendo a una mirada integral que articula múltiples perspectivas disciplinares.

Sabate Bel y Pessoa, en su reflexión desde la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, logran sistematizar una multiplicidad de experiencias acumuladas a lo largo de más de treinta años, valorizando el relevante rol de las representaciones gráficas en las investigaciones sobre paisajes, en las tesis doctorales y en la elaboración de proyectos territoriales.

El conjunto de estos trabajos presentados, más que un punto de llegada se presenta como un punto de partida para continuar la reflexión sobre los desafíos que interpelan al campo de las historias urbanas y territoriales en un contexto histórico y epistemológico signado por las incertidumbres.